BIBLIOTECA DANIEL COSIO VILLEGAS
EL COLEGIO DE MEXICO

Cuadernos del CES 26

Brígida García
Humberto Muñoz
Orlandina de Oliveira

Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México

Centro de Estudios Sociológicos
EL COLEGIO DE MEXICO

082
61
26

EL COLEGIO DE MEXICO

3 905 0334355 L

CE/301.082/C961/no.26

García,

Migración, familia y ...

BIBLIOTECA
DANIEL COSIO VILLEGAS
EL COLEGIO DE MEXICO

aem.

112|Col.Méx
K.Rajo

Brígida García
1 Humberto Muñoz
Orlandina de Oliveira

MIGRACION, FAMILIA Y FUERZA DE TRABAJO EN LA CIUDAD DE MEXICO

Biblioteca Daniel Cosío Villegas
Inventario 2007

Centro de Estudios Sociológicos
El Colegio de México

CE
301.082
C961
no. 26

Cuadernos del CES, número 26

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.

The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/

Primera edición (3 000 ejemplares) 1979

Derechos reservados conforme a la ley
© 1979, El Colegio de México
Camino al Ajusco 20, México 20, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and Made in Mexico

ISBN 968-12-0033-0

El estudio de las vinculaciones entre los desplazamientos poblacionales y la expansión de actividades capitalistas ha recibido atención creciente en la literatura latinoamericana (Singer, 1972; Balán, 1974 y 1978). Muchos de los análisis realizados en varias metrópolis de la región se encuentran íntimamente conectados con esta problemática en tanto que buscan relacionar la migración con la manera en que opera el mercado de trabajo urbano y, por tanto, con la formación de grupos sociales específicos (Balán, Browning y Jelín, 1973; Marshall, 1978; Muñoz, Oliveira, Stern, 1977).

En el caso mexicano, la expansión del capitalismo ha sido acompañada de flujos migratorios hacia la capital, principalmente desde las áreas de economía campesina localizadas en la región central del país (Stern, 1977). A la vez, el sector manufacturero en la ciudad experimentó, hasta 1970, cambios fundamentales en su estructura y mantuvo una importante demanda de fuerza de trabajo. Asimismo, este proceso llevó a una creciente necesidad de mano de obra en los servicios sociales (educación, salud y administración pública) y en los servicios al productor (banca, finanzas, servicios profesionales, etcétera) (Garza, 1976; Muñoz y Oliveira, 1976).

Dentro de este contexto estructural, la mano de obra masculina transferida del campo a la ciudad de México dio margen para que creciera su proletariado industrial (Oliveira, 1976; García, Muñoz y Oliveira, 1978).

En cambio, (aunque se conoce muy poco acerca de la migración femenina a la capital) se puede indicar que las mujeres que migran a la ciudad de México tienen una participación relativa más acentuada en ocupaciones manuales no obreras (cuadro 1), principalmente en los servicios domésticos y en el comercio ambulante (Leff, 1974 y 1976; Arizpe, 1975). A diferencia, la mujer nativa participa

NOTA: Trabajo presentado en el Simposium sobre Migraciones Internas y Desarrollo, organizado por la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en colaboración con la UNESCO. Cuernavaca, Mor., México, septiembre 18-21 de 1978. Los autores agradecen a los participantes del seminario, y de manera especial a Harley Browning, sus comentarios a la primera versión de este texto. Asimismo, expresan su gratitud a Fernando Cortés quien con sus críticas y sugerencias ha contribuido ampliamente a la revisión del presente trabajo.

Brígida García y Orlandina de Oliveria son investigadoras del Centro de Estudios Económicos y Demográficos y del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, respectivamente y Humberto Muñoz es investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. El trabajo de computación estuvo a cargo de Virginia Levin, y María de los Ángeles Valle colaboró en la compilación de los datos a nivel familiar.

más que la migrante en los sectores de empleados que pertenecen a los estratos medios.[1]

De las tendencias anotadas podría deducirse que la migración interna hacia la ciudad de México ha tenido un impacto diferente sobre su estructura ocupacional según se trate de flujos masculinos o femeninos. No obstante, el impacto acumulado[2] de los flujos migratorios sobre el proceso de formación de los trabajadores asalariados manuales en este centro urbano ha sido fundamental, tanto entre la población masculina como entre la femenina.

Además, la migración interna, al ampliar la oferta de fuerza de trabajo en el mercado urbano y realimentar el ejército industrial de reserva, ha contribuido a mantener bajos los salarios y, por consecuencia, ha facilitado un crecimiento económico basado en fuertes desigualdades sociales y altos grados de concentración del ingreso.

Después de tener este marco de referencia a nivel general, hace falta replantear el análisis del impacto de la migración sobre la formación de grupos sociales específicos intentando superar la conceptualización de la oferta de mano de obra como un agregado de individuos aislados, la cual estuvo presente en nuestros análisis previos.[3]

El que los migrantes no vivan solos[4] sino en familias ejerce seguramente una

[1] La tendencia de incorporación ocupacional de la mano de obra femenina, migrante y nativa, refleja la gran heterogeneidad del sector terciario en la ciudad de México. Asimismo, da cuenta de la existencia de ocupaciones tradicionalmente denominadas como "femeninas" en su interior (maestras, enfermeras, secretarias, etcétera, en los servicios sociales, y al productor; cocineras, lavanderas, niñas, afanadoras, etcétera, en los servicios personales). Datos inéditos de la encuesta de migración (véase la nota 8).

[2] El análisis del impacto acumulado de la migración es muy complejo por la gran diversidad de los flujos migratorios que llegan a una ciudad como la de México. La población migrante es heterogénea en múltiples aspectos: origen rural-urbano, orígenes regionales, tiempo de exposición en la ciudad, niveles educativos, etcétera. Todos estos aspectos han sido ampliamente estudiados con los datos de este proyecto (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977). Asimismo, ya hemos analizado cómo el impacto de la migración sobre la población activa capitalina varía a través del tiempo como resultado de los cambios en las características de los migrantes y de las transformaciones en la economía de la ciudad (Oliveira, 1975). Lo que nos interesa resaltar en este trabajo es: el impacto global de la migración, como un todo, (con todas sus heterogeneidades) sobre la formación de grupos sociales específicos. En ningún momento se intenta retomar los análisis de diferenciales entre migrantes y nativos per se, los cuales han sido objeto de múltiples críticas en la literatura latinoamericana.

[3] En base a los datos de la encuesta de migración (véase nota 8), se analizó el impacto directo de la migración masculina sobre diferentes grupos sociales y sus variaciones en el tiempo (Oliveira, 1976). Asimismo, se vio el peso relativo del status migratorio, la educación, la edad y otras características individuales sobre una determinada ubicación ocupacional en el mercado de trabajo capitalino (Oliveira, 1975). Se examinó también cómo algunas características individuales de la oferta de trabajo masculina juegan un papel diferencial sobre la ocupación y el ingreso que se obtiene al interior de diferentes contextos económicos (actividades más o menos capitalistas en diferentes sectores de actividad) (Muñoz, 1975). Finalmente, hemos analizado los desplazamientos sectoriales y ocupacionales y los cambios en los ingresos experimentados por un grupo de trabajadores manuales a lo largo de su vida activa en la ciudad de México (García, Muñoz y Oliveira, 1978).

[4] En la ciudad de México, la proporción de unidades domésticas unipersonales en 1970

Cuadro 1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EDAD ACTIVA (12 AÑOS Y MÁS) SEGÚN INSERCIÓN OCUPACIONAL, SEXO Y CONDICIÓN MIGRATORIA (ÁREA METROPOLITANA, 1970)

(Porcientos)

Inserción Ocupacional	*Población en edad activa*		*Migrantes*[a]				*Nativos*[b]			
			Hombres	*Mujeres*	*Sub total*		*Hombres*	*Mujeres*	*Sub total*	
Total	100.1	(8 538)	100.0	99.9	99.9	(3 373)	99.8	99.8	99.9	(5 165)
No trabajan[c]	48.1		14.3	61.3	40.9		33.9	69.3	52.7	
Empleadores con 5 o más personas asalariadas bajo sus órdenes	0.7		1.9	0.1	0.9		1.2	0.0	0.6	
Empleadores con 1 a 4 personas asalariadas bajo sus órdenes	1.9		4.6	0.8	2.5		2.6	0.4	1.4	
Autónomos no-manuales	3.3		5.9	2.4	3.9		4.5	1.4	2.9	
Autónomos manuales	1.7		3.6	1.6	2.5		1.8	0.6	1.2	
Empleados con personal bajo sus órdenes	4.6		9.8	1.7	5.2		5.9	2.7	4.2	
Empleados sin personal bajo sus órdenes	12.4		15.6	6.2	10.3		14.0	13.5	13.7	
Trabajadores manuales	25.9		43.1	24.2	32.3		34.1	10.7	21.7	
Obreros		10.2		19.7	3.5	10.4		15.8	4.8	10.0
No-obreros		15.7		23.4	20.7	21.9		18.3	5.9	11.7
No sabe	1.5		1.2	1.6	1.4		1.8	1.2	1.5	

FUENTE: Fase A de la encuesta de migración.

[a] Nacidos fuera del área metropolitana. Tenían 11 años o más la última vez que llegaron a establecerse en la capital.

[b] Nacidos en el área metropolitana. Si nacieron fuera, llegaron a establecerse por última vez cuando tenían menos de 11 años de edad.

[c] Véase la tabla A del apéndice para las definiciones sobre inserción ocupacional.

influencia importante sobre su participación en el mercado de trabajo.[5] Este hecho tiene repercusiones en lo que respecta al impacto global de la migración sobre la formación y la reproducción de los grupos populares urbanos. Cuando se piensa en el migrante y en el nativo no de manera individual, sino como miembros de familias, se pasa a otro nivel de análisis y las relaciones entre oferta y demanda de trabajo se vuelven más complejas: dichas relaciones se establecerían a través de la división del trabajo que se genera al interior de las familias.

En nuestro caso, dada la naturaleza de la información (véase la nota 8) sólo se puede tener en cuenta la división de labores de la familia con la que vive el migrante en la ciudad de México.[6] En el caso de contar con la información, sería importante considerar a la familia del migrante que se quedó en el lugar de origen. Esta sería la situación, por ejemplo, de la trabajadora doméstica migrante que vive en la casa de los patrones: su participación en la actividad económica en la ciudad de México posiblemente no se encuentre del todo desconectada de su situación familiar en el campo.[7]

El ejemplo anterior aclara la participación en la actividad económica de una cantidad importante de las mujeres migrantes que vienen a la ciudad de México. Es evidente que esta estrategia de participación sólo en apariencia podría ser calificada de individual. La empleada doméstica puede contribuir a la subsistencia de su familia en el campo, al mismo tiempo que puede facilitar la participación de otras mujeres de la familia que la emplea en la ciudad, como se sugirió en un análisis sobre la participación femenina en la actividad económica entre los sectores de clase media (García y Oliveira, 1978).

se reducía a 5.2% (García y Oliveira, 1979). En realidad, la migración a la capital es tanto individual como familiar. Pero aun cuando los individuos migran solos, en su gran mayoría vienen a vivir con sus parientes o a formar su propio núcleo familiar. Los datos de la encuesta de migración (véase nota 8) indican que los hombres migrantes a la ciudad de México en un 55.4% vinieron solos. No obstante, en un 90% de los casos algún familiar vino antes o después del individuo. Además, 65.2% de los migrantes hombres llegó a vivir a casa de parientes o amigos. En el caso de las mujeres migrantes, según nuestros datos, sólo un 28% aproximadamente vinieron solas. Asimismo, un 46% de ellas llegó a vivir a casa de parientes o amigos. Tendencias similares han sido reportadas para Monterrey, para la población migrante masculina (Balán, Browning y Jelín 1973).

[5] Varios estudios sugieren que la participación económica individual, principalmente la de la mujer, puede ser objeto de importantes condicionamientos familiares (Jelín, 1974; Rechini de Lattes, Sautu y Wainerman, 1976; Madeira, 1977; Covarrubias y Muñoz, 1978; García y Oliveira, 1978).

[6] Analizamos la participación económica de los miembros del hogar como parte de la división del trabajo que se da al interior de la unidad doméstica en que ellos habitan aun cuando hayan migrado solos o su ubicación en la estructura de parentesco familiar haya sido distinta al momento de migrar (hijas y no esposas, por ejemplo). Nuestra información no nos permite analizar las ayudas de tipo económico o los "favores" que los habitantes de una vivienda analizada intercambian con sus familiares en su lugar de origen, ni con amigos o parientes que viven a su alrededor. Para un análisis de este último aspecto véase Lomnitz (1977).

[7] En el agro mexicano, se ha vuelto cada vez más difícil que una familia pueda sostenerse exclusivamente del usufructo de su parcela. La estrategia de sobrevivencia que la mayor parte del sector campesino emplea es el complemento de su ingreso mediante el trabajo asalariado

En base a estos planteamientos, en el presente trabajo[8] se intenta demostrar la importancia de tomar como unidad de análisis a la familia para conocer algunos de los mecanismos sociales que subyacen a la participación individual (de migrantes y nativos) en el mercado de trabajo. Cuando hablamos de mecanismos sociales nos estamos refiriendo básicamente a la división del trabajo que ocurre en el seno de la familia. Consideramos que tal división depende no sólo de la necesidad de complementar los salarios del jefe del hogar para la subsistencia familiar, sino también de las características socio-demográficas propias de las unidades familiares y las de sus miembros.

Este objetivo general será concretado en el presente trabajo a través del estudio de las familias de los jefes obreros. Se analizará la participación en la actividad económica de la fuerza de trabajo (masculina y femenina; migrante y nativa) que proviene de diferentes "contextos familiares", los cuales se definen a partir de las características del jefe obrero (ingreso y condición migratoria) y del grupo familiar (ciclo vital, composición de parentesco y tamaño).[9]

en actividades agrícolas o la emigración hacia áreas urbanas donde supuestamente se puede encontrar trabajo más fácilmente. Cuando la subsistencia de las familias hace indispensble la emigración, es posible pensar que se desprenda primero el excedente de trabajo más fácilmente liberable, que en la mayor parte de los casos corresponde a mujeres jóvenes. Éstas tienen la ventaja de ingresar sin muchas dificultades al mercado urbano, dentro de los servicios no calificados, particularmente domésticos. (En las áreas urbanas se ha gestado necesidad de trabajo doméstico en gran parte como consecuencia de la ampliación de importantes sectores de clase media). Un 29.5% de la PEA femenina de 8 años y más en la ciudad de México en 1970 era empleada doméstica. La mitad de ellas proviene de comunidades rurales y sólo un 12.6% nació en la ciudad de México (Leff, 1974, cuadro 111-B y cuadro V-A. pp. 62 y 101).

[8] Este análisis se basa en la información recolectada en 1970 en la encuesta de Migración Interna, Estructura Ocupacional y Movilidad Social en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, patrocinada conjuntamente por El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Nuestro análisis utiliza la información de la primera fase (fase A) del proyecto que consistió en la aplicación de una cédula de carácter colectivo de tipo censal a una muestra representativa de viviendas del área metropolitana de la ciudad de México. En la fase A se obtuvo información sobre los habitantes de 2 401 viviendas sobre varios rubros, de los cuales hemos utilizado para este trabajo los siguientes: relación de cada miembro del hogar con el jefe del mismo, edad y sexo, estado civil, actividad económica, ocupación, rama de actividad y posición en la ocupación actual, condición de asalariados, número de personas que se emplean, condición migratoria e ingreso (véase nota 12). Para mayores detalles sobre la recolección de información y la muestra véase, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Migración y Desigualdad Social en la Ciudad de México,* El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1977. Para evaluar nuestros resultados de manera adecuada es importante tener en cuenta algunas limitaciones de la información. El hecho de que la muestra haya sido diseñada en base a viviendas, e incluya únicamente a los residentes habituales, lleva a la exclusión de la población flotante (esto es, aquella que no tiene residencia fija en la ciudad) y contribuye de esa manera a una subestimación de los trabajadores no calificados en los servicios personales, distributivos y la construcción. Esto, porque las actividades no calificadas en estos sectores están más sujetas a variaciones estacionales de la demanda. Asimismo, habrá que tener presente que el mercado de trabajo capitalino rebasa los límites del área metropolitana. Hay formas de traslado de mano de obra, diaria o semanalmente, que no son captadas por nuestra información.

[9] A lo largo del texto se utilizan como sinónimos los términos de grupo familiar, familia,

La participación de los miembros de la familia en la actividad económica será analizada desde un punto de vista cuantitativo (monto) y desde un punto de vista cualitativo (quiénes participan y en dónde). Se espera que estos últimos aspectos nos permitan profundizar en el papel que juega la mano de obra que proviene de la familia del jefe obrero para realimentar el proletariado industrial en la ciudad de México.

UBICACIÓN DE MIGRANTES Y NATIVOS EN LA ESTRUCTURA DE PARENTESCO

La consecuencia más directa de que los individuos en su gran mayoría vivan en familias es que la población en edad activa, migrante y nativa, en la ciudad de México en 1970, se encuentre constituida por diferentes contingentes de población, en etapas distintas de su ciclo vital: jefes, esposas, hijos, etcétera. Lo anterior puede verse en el cuadro 2, en donde presentamos a nivel agregado (aún sin reagrupar a los individuos en familias) la ubicación de éstos en la estructura de parentesco de los hogares en que viven.

La población que trabaja, aunque de manera menos acentuada que la población en edad activa, también está constituida por diferentes contingentes de población. Probablemente, esto se debe a la necesidad de que otros miembros de la familia, además del jefe, participen en la actividad económica, como respuesta a la presión que ejercen los bajos niveles de ingreso con que se retribuye a la fuerza de trabajo en la ciudad de México (Muñoz, Oliveira y Stern, 1972).

Ahora bien, si se observa la composición por relación de parentesco de la población migrante y nativa que trabaja, resulta que los jefes tienen una mayor representación entre los migrantes, al contrario de lo que sucede con los hijos. Estos últimos constituyen un contingente de mano de obra tan importante como los jefes entre la mano de obra nativa (cuadro 2).

Esta ubicación diferencial de migrantes y nativos en la estructura de parentesco de sus hogares en la ciudad de México deja claro lo inadecuado que resultaría compararlos a nivel agregado en términos de su participación en la actividad económica. De hecho, en nuestro caso, se compararía una población que tiene un 32.4% de jefes (migrantes) con otra que cuenta con sólo el 17.8% (nativos). Esta diferencia tiene repercusiones evidentes, por ejemplo, sobre el hecho de que los migrantes en conjunto participen en la actividad económica más que los nativos, como se observa en el cuadro 1.

hogar y unidad doméstica. En nuestro caso esto es admisible porque en los hogares de jefes obreros la presencia de no parientes era deleznable en 1970, o sea, estaban habitados principalmente por individuos que constituían familias. Vale señalar que el hogar comprende a la familia, en la medida en que este último término abarca solamente a los miembros que están emparentados entre sí por sangre, adopción o matrimonio. Pueden existir en el hogar personas no emparentadas entre sí, y en la medida que compartan un presupuesto común, este término se convierte en sinónimo de la unidad doméstica. En nuestra investigación usamos el concepto de hogar-unidad doméstica, que en el caso particular de los obreros, como lo señalábamos arriba coincide con la conceptualización de familia.

Cuadro 2

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EDAD ACTIVA (12 AÑOS Y MÁS) SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, ACTIVIDAD ECONÓMICA Y UBICACIÓN EN LA ESTRUCTURA DE PARENTESCO (ÁREA METROPOLITANA, 1970)

(Porcientos)

	Migrantes			*Nativos*		
	No trabajan	*Trabajan*	*Total*	*No trabajan*	*Trabajan*	*Total*
Total	40.9	59.1	100.0 (3 373)	52.7	47.4	100.1 (5 165)
Jefes	5.8	32.4	38.2[a]	1.9	17.8	19.7[f]
Esposas	21.9	4.4	26.3[b]	13.6	2.7	16.3[g]
Hijos	3.4	4.2	7.6[c]	29.6	17.7	47.3[h]
Otros parientes[k]	9.8	8.5	18.3[d]	7.6	6.6	14.2[i]
Empleados domésticos[l]	—	8.2	8.2[e]	—	1.1	1.1[j]
NS	—	1.4	1.4	—	1.5	1.5

FUENTE: Fase A de la encuesta de migración.

[a] 31.0% hombres y 7.2% mujeres
[b] 0.3% hombres y 26.0% mujeres
[c] 3.5% hombres y 4.1% mujeres
[d] 7.3% hombres y 11.0% mujeres
[e] 0.4% hombres y 7.8% mujeres
[f] 16.9% hombres y 2.3% mujeres
[g] 0.1% hombres y 16.2% mujeres
[h] 23.8% hombres y 23.5% mujeres
[i] 5.2% hombres y 9.0% mujeres
[j] 0.1% hombres y 1.0% mujeres
[k] Incluye un pequeño porcentaje de no-parientes
[l] Esta categoría se refiere a los empleados domésticos que viven en la casa de los patrones.

¿Por qué son tan distintos los migrantes de los nativos? ¿Qué pasa con los migrantes en edad activa que son hijos y que viven con sus familiares? Como se observa en el cuadro 2, los "hijos" tienen una representación escasa entre la población migrante que trabaja porque constituyen un subconjunto poblacional de reducido monto en el total de la población migrante en edad activa. En este contexto cabe preguntar si el reducido subconjunto denominado "hijos" entre la población migrante en edad activa engloba a todos los hijos de 12 años y más de jefes migrantes que viven con sus familiares en la ciudad. La respuesta tiene que ser negativa, ya que no es factible suponer que hubiese existido un diferencial de fecundidad de tan marcada importancia en las últimas décadas entre migrantes y nativos.

La respuesta más plausible, para el caso de la ciudad de México, es que la mayor parte de los hijos de los jefes migrantes sean nativos de la ciudad,[10] en especial los menores de 12 años que no están incluidos en el cuadro 2. De esto se desprende que al interior de una misma familia pueden coexistir migrantes y nativos con una ubicación diferente en la estructura de parentesco. El verdadero alcance de este planteamiento será visto más adelante cuando reconstruyamos la información a nivel familiar.

Ahora bien, si migrantes y nativos coexisten al interior de un mismo grupo doméstico, como veremos posteriormente, la participación en la actividad económica de ambos contingentes puede ser parte de una misma estrategia familiar. Así, los estudios que conceptualizan a migrantes y nativos por separado, como dos "mundos" aparte, y que tratan de explicar su participación diferencial en la actividad económica, a nivel agregado, en base a características individuales tales como condición migratoria, edad, educación, sexo, estado civil, resultan de un alcance analítico limitado. Hay que tener presente que los condicionamientos familiares de la participación en la actividad económica, si es que existen, pueden afectar, a la vez, en el caso de una misma familia, a ambos conjuntos de la fuerza de trabajo: la migrante y la nativa.

Todo lo anterior lleva a estructurar el análisis que sigue en base a familias en vez de individuos agregados como el cuadro 2. Asimismo éstas serán clasificadas en *familias de jefes migrantes y nativos* en vez de *familias migrantes y nativas*. Hay que hacer esta diferencia porque cuando se habla de la familia migrante o nativa en general se supone que todos sus miembros son migrantes o nativos, según el caso.[11] Como vimos, este supuesto es cuestionable por la evidencia derivada del cuadro 2.

[10] De estudios realizados con anterioridad, respecto al efecto indirecto de la migración sobre el crecimiento de la población de la ciudad de México, es posible también deducir esta respuesta (Goldani, 1977).

[11] Al separar la condición migratoria del jefe de la de los otros miembros del hogar que trabajan es posible distinguir de manera más clara entre los efectos directos e indirectos (generacionales) de la migración sobre la estructura ocupacional urbana.

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO EN LA FAMILIA DEL OBRERO MIGRANTE Y NATIVO[12]

Estudiaremos los condicionamientos familiares de la participación en la actividad económica de los miembros de hogares dirigidos por migrantes y nativos. Se pondrá atención al papel asignado a la mujer en cada caso.

Para ello nos centraremos en un grupo ocupacional específico, ya que la subpoblación de jefes migrantes y nativos es muy heterogénea en términos socio-económicos. En realidad, tendría poco sentido comparar a la familia del migrante con la del nativo en términos generales, sin diferenciarlas por grupos sociales. De hecho, estaríamos englobando bajo la denominación de familia del migrante y del nativo contextos familiares muy distintos, tanto en términos de inserción del jefe en la estructura ocupacional, como en lo que respecta a la composición de parentesco de los hogares, su tamaño y estructura por edad de sus miembros. Como vimos en análisis previos, estos últimos factores son fundamentales en el condicionamiento de los arreglos de participación en la actividad económica que se establecen entre los miembros del hogar (García y Oliveira, 1978).

Si se considera sólo la importancia cuantitativa del peso acumulado de la migración en la formación de los grupos ocupacionales, se debería seleccionar con fines de análisis a los trabajadores manuales no-obreros o a los empleados. Sin embargo, un análisis de la familia del obrero migrante o nativo ofrece un atractivo especial. Este análisis podría arrojar alguna luz sobre la problemática teórica que intenta esclarecer el papel de la familia en la reproducción del proletariado industrial (Singer, 1977; Meillassoux, 1977).[13] Desde esta persepectiva, en lo que

[12] Este análisis se centra en el estudio de las unidades domésticas con jefes obreros. El peso de las jefes obreras en el total de hogares con jefes obreros es mínima (alrededor de 5%). La actividad económica, la ocupación, la rama de actividad y la posición en la ocupación del jefe fueron las variables de la fase A de la encuesta que se utilizaron para definir a los jefes obreros (véase la tabla A del apéndice). Los 375 hogares seleccionados para el presente trabajo representan un 19% de los 2 000 hogares con jefes hombres incluidos en la muestra de viviendas del área metropolitana y 20% de los hogares de jefes hombres que trabajan.

El cambio de unidad de análisis (del individuo al hogar) que se lleva a cabo a partir de esta sección implicó la reconstrucción de las características socio-demográficas y económicas de las unidades domésticas a partir de las características individuales. Ellas fueron: *composición migratoria* del hogar (se tuvo en cuenta la condición migratoria de cada miemgro del hogar; véase el cuadro 4 para las categorías utilizadas); *composición de parentesco* del hogar (véase la tabla B del apéndice para su definición); *ciclo vital* (se utilizó la edad del jefe del hogar como indicador de ciclo vital); *tamaño* del hogar (se excluyó a las empleadas domésticas que viven en el hogar del patrón); *tasas de participación económica* (total, masculina y femenina; véase nota 16 para su definición).

[13] La reproducción de la fuerza de trabajo ya incorporada por el capital, como lo explicita Singer (1977, pág. 118), implica dos procesos combinados: a) la *manutención* del trabajador como tal, o sea, la renovación diaria de su capacidad productiva a través de la satisfacción de sus necesidades de alimentación, vestido, salud, etcétera, y b) la *reposición* del trabajador cuando éste se retira de la fuerza de trabajo. Para que esta reposición sea posible el trabajador necesita de los medios para criar a sus hijos, satisfaciéndoles sus necesidades materiales. A nosotros nos interesa además el proceso a través del cual los miembros

sigue habría que examinar los siguientes puntos: a) la medida en la que el salario del jefe obrero migrante o nativo es suficiente para mantener a su familia. Si éste no es el caso, analizar cuál es la estrategia de participación familiar a que se recurre en familias de distintos tipos; b) el papel que juega el trabajo de la mujer en este contexto; y c) el significado que tiene la división del trabajo familiar para la reproducción de la clase obrera.

Las familias elegidas (cuadro 3) reflejan claramente la heterogeneidad del sector obrero en la ciudad de México. Estos trabajadores, por participar en diferentes contextos económicos y contar con diferentes grados de calificación, perciben salarios que varían, desde muy por debajo del mínimo legal hasta dos o más veces dicho mínimo. De hecho, un 36% de los jefes obreros ganaban en 1970 alrededor del mínimo legal, y es mayoritario el peso de los jefes migrantes en este rubro.[14] De aquí surge la siguiente pregunta: ¿la estrategia de participación económica de la familia del obrero migrante podría diferenciarse de la del nativo debido a su mayor pobreza relativa? Para intentar contestarla, sin perder de vista las implicaciones de lo planteado en la discusión de la sección anterior, habrá que retomar primero a nivel familiar las sugerencias que allí se hicieron sobre la composición migratoria de las familias.

La información a nivel familiar deja claro para los hogares de jefes migrantes lo que ya se apuntaba a nivel agregado (cuadro 2) para la población migrante en edad activa: al interior del grupo de unidades domésticas de los obreros migrantes no tiene peso mayoritario la familia "típica" compuesta únicamente por migrantes (cuadro 4). Sólo en un 12.3% de las unidades domésticas de jefes migrantes todos los miembros son también migrantes. La situación más común (38.8%) es que el jefe y la esposa sean migrantes y los hijos nativos. Cabe destacar, sin embargo, que en una buena medida 23.9% dentro de las unidades con jefes migrantes todos los miembros del hogar, a excepción de éste, son nativos de la capital. A la luz de estos datos puede afirmarse que la existencia de hijos nativos[15] al interior de las familias de jefes obreros migrantes es el aspecto más importante que ofrece el análisis de la composición migratoria del hogar.

Entre los jefes nativos predominan las familias en donde todos los miembros son nativos (71.7%). No obstante, en una quinta parte de sus hogares la esposa es migrante. Este hecho adquiere significado para ilustrar la manera en que se incorpora la mujer migrante a la actividad debido también a la organización familiar del núcleo doméstico del obrero nativo.

de la familia del jefe obrero realimentan el proletariado industrial, antes de que el jefe del hogar se retire de la fuerza de trabajo.

[14] A su vez, el grupo de jefes obreros migrantes que ganan alrededor del mínimo legal también es heterogéneo. Está formado por: 42% de migrantes recientes (con menos de 10 años en la Ciudad de México); 25% de migrantes que tienen entre 10 y 19 años de vivir en la ciudad; 33% de migrantes con más de 20 años de residencia en la capital del país.

[15] Conviene aclarar que la coexistencia de migrantes y nativos, al interior de una misma familia, puede ser resultado tanto del crecimiento vegetativo de la pareja migrante en la ciudad, como de la migración de personas que se trasladan a la capital solas o con su familia de origen y constituyen allí su familia de procreación.

Cuadro 3

DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES OBREROS SEGÚN NIVEL DE INGRESO Y CONDICIÓN MIGRATORIA (ÁREA METROPOLITANA, 1970)
(Porcientos)

Nivel de ingreso[a]	*Migrantes*	*Nativos*	*Total*
Total	49.8	50.2	100.0 (367)
Hasta 1.2 veces el salario mínimo	22.3	13.9	36.2
De 1.2 a 2 veces el salario mínimo	18.8	19.4	38.2
Más de 2 veces el salario mínimo	8.7	16.9	25.6

FUENTE: Fase A de la encuesta de migración.

[a] Para efectos de análisis, se decidió trabajar con unidades de salario mínimo. Nuestra encuesta se realizó entre diciembre de 1969 y los primeros meses de 1970; en ese lapso, el salario mínimo ascendió de $847.50 a $960.00 mensuales (véanse las Memorias Bienales de la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, México). Ya que la codificación se hizo en base a la primera cantidad, en este estudio la categoría mínima se definió en 1.2 veces el salario mínimo ($1 017.00). Los otros intervalos fueron definidos arbitrariamente, con base en los resultados que se lograron en análisis previos (Muñoz, Oliveira y Stern, 1972).

La heterogeneidad migratoria de la familia del obrero deja claro lo sugerido con anterioridad: los contingentes de mano de obra migrante y nativa no constituyen dos "mundos" aparte. Ellos coexisten al interior de familias y por lo tanto su participación en la actividad económica puede responder a mecanismos sociales compartidos, como serían los arreglos particulares de obtención de ingresos necesarios para el mantenimiento y reposición de la familia.

Obtener un ingreso adicional es importante en gran parte de las familias de jefes obreros (cuadro 3). Por tanto, en un primer momento, hay que analizar en qué medida este hecho estimula estrategias distintas de participación en la actividad económica entre las familias más pobres comparativamente con las familias que tienen jefes mejor remunerados, según que éstos sean migrantes o nativos. Sólo en un segundo momento cobraría relevancia el análisis de la inserción ocupacional de la mano de obra migrante y nativa, masculina y femenina, que proviene de familias de jefes migrantes y nativos, pero ahora bajo una óptica distinta. A saber, la implicación que tiene el tipo de actividad que desempeñan los diferentes miembros de la familia del jefe obrero para la realimentación del proletariado industrial como tal.

1. *Estrategias de participación económica en diferentes contextos familiares*

a. Tasas de participación.

El estudio de tasas promedio de participación familiar (total, masculina y feme-

Cuadro 4

COMPOSICIÓN MIGRATORIA DEL GRUPO FAMILIAR DEL OBRERO SEGÚN LA CONDICIÓN MIGRATORIA DEL JEFE (ÁREA METROPOLITANA, 1970)
(Porcientos)

Composición migratoria del grupo familiar[a]	*Jefe migrante*[b]	*Jefe nativo*[b]	
Todos son migrantes	12.3	—	
Todos son nativos	—	71.7	
Esposa migrante e hijos nativos	38.8	14.4	
Esposa y otros parientes migrantes e hijos nativos	9.0	2.7	
Esposa migrante (no hay más miembros en la UD)	—	3.2	20.3
Esposa migrante, hijos y/u otros parientes migrantes y nativos	7.5	—	
Esposa e hijos nativos, otros parientes migrantes	3.2	3.2	
Sólo el jefe es migrante	23.9	—	
Otros casos	5.3	4.8	
Total	100.0	100.0	
	(188)	(187)	

FUENTE: Fase A de la encuesta de migración.
[a] Era muy reducida en 1970 la presencia de no-parientes y de empleados domésticos en la familia del obrero en la ciudad de México.
[b] Véase cuadro 1 (notas a y b) para la definición de migrantes nativos.

nina)[16] es un buen punto de partida para ver qué especificidad tiene en la familia del obrero *el monto* de la participación de los miembros de la unidad en la actividad económica.

Las tasas de participación a nivel de la población del área metropolitana (con base en los datos de la encuesta) comparadas con las *tasas por unidad doméstica* del grupo de obreros muestran que estas últimas son mayores en el caso de los hombres (86% frente a 72% aproximadamente) y menores en el caso de las mujeres (18% frente a 30% aproximadamente). Estas diferencias pueden atribuirse a que seleccionamos para el análisis unidades con jefes hombres que trabajan, por lo cual aumenta necesariamente la participación masculina y se subestima a la

[16] La tasa promedio de participación familiar relaciona el número de personas que trabajan en la unidad de 12 a 95 años con el número de personas que en este tramo de edad existen en la misma. De esa manera se controla parcialmente la influencia diferencial de la estructura por edad de los hogares sobre el indicador de participación familiar. (García y Oliveira, 1978).

femenina, en virtud de que son las mujeres jefes de hogares las que tienen una participación relativamente mayor en la actividad económica.[17]

Las diferencias en las tasas de participación masculina y femenina a que se ha hecho alusión podrían deberse también a las características propias de las unidades domésticas de los jefes obreros. Sin embargo, al comparar las tasas de participación total y masculina de hogares de jefes obreros con las tasas de hogares de jefes pertenecientes a otros grupos sociales (empleados y trabajadores manuales; García y Oliveira 1978) vemos que prácticamente no hay diferencias. Éstas aparecen cuando se confrontan las tasas promedio de participación femenina que son ligeramente inferiores en los hogares de jefes obreros en comparación con los hogares cuyos jefes pertenecen a otros grupos sociales.[18]

En el contexto de una reducida participación femenina en la actividad económica, como es el caso de los hogares de obreros, resulta interesante para nuestro análisis el hecho de que en las familias de jefes migrantes más pobres haya una mayor participación femenina en la actividad en comparación con lo que ocurre en los demás contextos familiares de los obreros (cuadro 5).

¿Por qué se encuentra esta diferencia? Si fuera sólo el resultado de la condición de pobreza relativa de estos jefes obreros migrantes habría que preguntarse ¿por qué en los hogares de los jefes nativos pobres no ocurre lo mismo? Se vuelve necesario examinar algunos condicionamientos de la participación en la actividad económica, especialmente para el caso de la mujer, que tienen su origen en las características socio-demográficas del hogar. Al hablar de características socio-demográficas del hogar nos estamos refiriendo a la composión de parentesco de la unidad (nuclear, extendida, etcétera), a su tamaño y ciclo vital (edad del jefe del hogar). El hecho de que una unidad doméstica sea nuclear o extendida; grande o pequeña; que su jefe sea joven o tenga ya una edad más avanzada, tiene que ver con la composición por edad y sexo del hogar, y puede facilitar o dificultar, según sea el caso, el trabajo femenino. Así, se espera que estas características actúen, junto con el nivel salarial del jefe, como condicionantes de dicha participación.

Como vimos en análisis previos, la mujer de la familia del trabajador manual y la del empleado participan más en la actividad económica cuando se encuentran en unidades no nucleares o en unidades que están en etapas más avanzadas del ciclo vital familiar (García y Oliveira, 1978). Allí están presentes elementos que facilitan la participación, principalmente de la esposa, tales como la mayor disponibilidad de mujeres para el trabajo doméstico, una carga familiar menor en lo que respecta a niños pequeños, etcétera.[19]

[17] En análisis futuros nos centraremos en el estudio del monto de la participación de la mano de obra que proviene de diferentes hogares excluyendo al jefe de la familia. Para ello construiremos las tasas de participación masculina y femenina excluyendo del cómputo al jefe del hogar.

[18] Dieciocho por ciento frente a 25.0% para los hogares con jefes que no trabajan; 21.8% para los empleadores; 23.0% para los empleados; y 22.6% para los que trabajan por cuenta propia (datos inéditos elaborados por los autores de este trabajo).

[19] En lo que respecta a las hijas, es posible que estos condicionamientos familiares tengan igual o menos peso que los individuales.

Cuadro 5

PROMEDIO DE TASAS DE PARTICIPACIÓN (MASCULINA, FEMENINA Y TOTAL) SEGÚN NIVEL DE INGRESO Y CONDICIÓN MIGRATORIA DEL JEFE OBRERO (ÁREA METROPOLITANA, 1970)

Condición migratoria	*Hasta 1.2 el salario mínimo legal*	*De 1.2 a 2 veces el salario mínimo legal*	*Más de 2 veces el salario mínimo legal*	*Total*
Migrantes				
Masculina	91.2	85.5	83.7	87.7
Femenina	26.6	18.7	10.0	20.7
Total	59.7	54.6	47.7	55.7
Nativos				
Masculina	90.1	83.2	79.4	83.8
Femenina	17.2	10.2	18.6	15.0
Total	54.1	49.0	47.6	49.9
Total de hogares con jefes obreros				
Masculina	91.1	84.3	80.9	85.7
Femenina	23.0	14.4	15.7	17.8
Total	57.6	51.8	47.6	52.8

FUENTE: Fase A de la Encuesta de Migración.

Para el caso de las familias de obreros que ganan alrededor del mínimo legal, al igual que para el conjunto de familias de obreros, el tamaño promedio de los hogares, de migrantes y nativos, es bastante elevado (alrededor de 6 miembros). Esta característica acentuaría la necesidad de trabajar en cada uno de estos dos grupos. Sin embargo, existen contrastes importantes en la composición de parentesco y ciclo vital entre las familias de jefes migrantes y nativos más pobres, los cuales establecen una diferencia a favor de los primeros, en el condicionamiento de la participación femenina en la actividad económica.

En el caso de los jefes nativos predominan más los hogares nucleares jóvenes que en el caso de los jefes migrantes. Entre estos últimos, existe una mayor cantidad relativa de familias nucleares y extendidas en etapas avanzadas del ciclo vital (véase cuadro 6). En otras palabras, creemos que son las características sociodemográficas de los hogares de los jefes migrantes pobres aunados a sus necesidades económicas las que estarían propiciando una mayor participación femenina en la actividad económica.

Un ingreso del jefe ligeramente superior (de 1.2 a 2 veces el salario mínimo) al analizado hasta ahora desestimula la participación femenina en la actividad económica en hogares de migrantes y nativos (cuadro 5). En este caso la influen-

Cuadro 6

COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y CICLO VITAL DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS CON JEFES OBREROS SEGÚN SU NIVEL DE INGRESO Y CONDICIÓN MIGRATORIA
(ÁREA METROPOLITANA, 1970)
(Porcientos)

Composición de Parentesco y ciclo vital	*Hasta 1.2 el Salario Mínimo Legal*		*De 1.2 a 2 veces el Salario Mínimo Legal*		*Más de 2 veces el Salario Mínimo Legal*		*Total de hogares con jefes obreros*
	Migrantes	*Nativos*	*Migrantes*	*Nativos*	*Migrantes*	*Nativos*	
Nucleares	*65.4*	*69.8*	*56.2*	*75.4*	*76.6*	*60.0*	*66.0*
15 a 44 años	47.4	60.4	42.5	63.8	46.6	43.3	50.6
45 y más	18.0	9.4	13.7	11.6	30.0	16.7	15.4
Extendidas	*26.9*	*23.7*	*31.5*	*23.2*	*16.7*	*30.0*	*26.2*
15 a 44 años	15.4	19.9	19.2	14.5	10.0	20.0	16.8
45 y más	11.5	3.8	12.3	8.7	6.7	10.0	9.4
Sin componente nuclear	*7.7*	*7.6*	*12.3*	*1.4*	*6.7*	*10.0*	*7.7*
15 a 44 años	7.7	5.7	9.6	1.4	6.7	6.7	6.3
45 y más	—	1.9	2.7	—	—	3.3	1.4
Total	**100.00**	**100.1**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**100.0**	**99.9**
15 a 44 años	70.5	85.0	71.3	79.7	63.3	70.0	73.7
45 y más	29.5	15.0	28.7	20.3	36.7	30.0	26.2
	(78)	(53)	(73)	(69)	(30)	(60)	(363)

FUENTE: Fase A de la Encuesta de Migración.

cia del ingreso se hace sentir por encima de las características socio-demográficas de los hogares, ya que ellas configuran contextos más propicios a la participación femenina en el rubro salarial intermedio que en el salario mínimo, para ambos jefes migrantes y nativos (cuadro 6).

Sin embargo, cuando las presiones económicas son menos fuertes, la relación que guardan el ingreso y las características socio-demográficas de los hogares en el condicionamiento de la participación económica femenina se presenta de forma más compleja que la expuesta con anterioridad. Para los migrantes la influencia inhibitoria del ingreso parecería ser decisiva, ya que, si se enfatiza el ciclo vital, los hogares de jefes mejor remunerados son los más propicios de todo el conjunto, pero los que presentan las tasas más bajas de participación femenina (cuadros 5 y 6).

Para los jefes nativos, en presencia de características socio-demográficas de los hogares también muy favorables a la participación femenina (cuadro 6), el mayor ingreso no desestimula el trabajo femenino (cuadro 5).

Lo anterior conduce a la búsqueda de nuevos elementos que puedan explicar la participación económica femenina, especialmente en contextos mejor remunerados como los nativos señalados arriba. Entre estos otros elementos sería útil considerar las características socio-demográficas individuales de la mano de obra femenina que lanzan al mercado los diferentes contextos familiares.[20] Sería necesario, además ver a qué tipo de ocupaciones y actividades ingresan: si son obreras, trabajadoras manuales de los servicios o si se dedican a actividades no manuales. El análisis de la inserción ocupacional es importante porque depende tanto de las características de la mano de obra (escolaridad, edad, estado civil) cuanto de la dinámica de la demanda de fuerza de trabajo por parte de la economía, esto es, la creación de empleos que requieren cierta mano de obra femenina. Sería importante, finalmente, estudiar con mayor profundidad la participación femenina que se lleva a cabo fuera del mercado, esto es, en el trabajo doméstico.[21]

Al introducir todos estos elementos en la discusión, se puede formular la hipótesis de que algunos hogares como serían los de obreros nativos mejor remunerados con-

[20] La edad, la escolaridad y el estado civil son características de la mano de obra femenina que juegan un papel muy importante para la obtención de un empleo en el mercado de trabajo. Asimismo, el hecho de ser migrante o nativo de la ciudad de México trae consigo importantes diferencias en los niveles educativos, principalmente de la población femenina (datos inéditos elaborados por Claudio Stern), lo que implica oportunidades diferenciales para migrantes y nativos en el mercado de trabajo.

[21] En los últimos años se ha comenzado a cuestionar seriamente el procedimiento censal que clasifica a las mujeres dedicadas a las actividades domésticas como inactivas, y ya hay varios intentos de análisis empírico del trabajo realizado en el ámbito doméstico (Jelín, 1974, De Barbieri, 1977, Madeira, 1977). La producción en el ámbito doméstico incluye tanto el trabajo doméstico (del cual únicamente se capta como actividad económica el servicio doméstico remunerado) como el trabajo a domicilio (que debería ser captado por el censo). La diferencia entre uno y otro es que el trabajo doméstico produce bienes y servicios básicamente para el autoconsumo, mientras que el trabajo a domicilio lo hace para el mercado; sin embargo, las fronteras entre uno y otro pueden llegar a ser borrosas. El papel del trabajo doméstico es especialmente importante en el seno de la familia obrera al reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo (Jelín, 1974, Singer, 1977).

tarían con mayor cantidad de mujeres que reunieran mejores condiciones que otras para participar en la actividad económica. Este sería el caso de las hijas, principalmente, quienes por su características individuales (edad, escolaridad, etcétera)[22] podrían satisfacer ciertas demandas específicas de fuerza de trabajo femenina que existen en la capital. Por ejemplo, en los últimos decenios se ha dado una importante ampliación de empleos no-manuales que demandan mano de obra femenina con alguna escolaridad en los servicios sociales (maestras, enfermeras) y al productor (secretarias, cajeras, recepcionistas, etcétera). Para complementar esta hipótesis, se puede plantear que, probablemente, en estos mismos hogares, la gran mayoría de esposas se dedique al trabajo doméstico, mientras que parte de los hijos varones estudien,[23] como parece indicar el nivel de la tasa de participación masculina en la actividad que se observa en este contexto familiar (cuadro 5).

En el presente trabajo no contamos con toda la información necesaria para ilustrar dicha hipótesis. No obstante, para acercarnos a algunos de los planteamientos anteriores examinaremos en el próximo apartado quiénes son las mujeres que participan en la actividad económica, en los contextos analizados. ¿Se trata de esposas u otras mujeres (hijas u otras parientes)? Asimismo, como fue mencionado en páginas anteriores, la penúltima sección del trabajo se dedica al estudio de la inserción ocupacional de los miembros de las familias de los obreros.

b. Tipo de participación

Con el propósito de detectar quiénes participan en la actividad económica en cada hogar hemos considerado importante diferenciar a las unidades domésticas en aquellas en donde: a) sólo trabaja el jefe; b) trabaja el jefe y otros hombres; c) trabaja el jefe, otros hombres y/o mujeres distintas de la esposa; d) trabaja el jefe, otros miembros y la esposa. Esta clasificación la hemos denominado "tipo de participación" y nos sirve para ilustrar cómo se produce la división del trabajo por sexo según la ubicación en la estructura de parentesco al interior de la familia (García y Oliveira, 1978).

El tipo de participación predominante en la familia del obrero es el "jefe sólo" (alrededor de 52% de los casos) (cuadro 7). Esto, sin lugar a dudas, refleja el peso fuerte que tienen al interior de este grupo (entre jefes migrantes y nativos) las unidades nucleares con jefes jóvenes (totales del cuadro 6). En estos hogares, los hijos aún no están en edad de lanzarse al mercado de trabajo, y la esposa, al no contar con ningún tipo de ayuda, sea de otros parientes o empleados domésticos, tiene que cumplir un papel clave con su trabajo doméstico.[24] Lo anterior implica que para gran parte del grupo obrero las propias características de sus hogares (una

[22] La influencia de estas características individuales sobre el monto de la participación femenina en México ha sido analizada por varios autores (Leff, 1974; Tienda, 1974; García, 1975; Elú de Leñero, 1975; De Riz, 1975; Rendón y Pedrero, 1976).

[23] Un análisis sobre la participación económica y la asistencia escolar de hijos e hijas provenientes de familias de diferentes condiciones socio-económicas está siendo elaborado por María de los Ángeles Valle, en base a los datos de la encuesta de Migración.

[24] Particularmente en la preparación de alimentos, que es el renglón que absorbe la mayor parte del ingreso familiar, el lavado de la ropa y el cuidado de los niños.

Cuadro 7

TIPO DE PARTICIPACIÓN SEGÚN NIVEL DE INGRESO Y CONDICIÓN MIGRATORIA DEL JEFE OBRERO
(ÁREA METROPOLITANA, 1970)
(Porcientos)

Tipo de participación	*Hasta 1.2 el Salario Mínimo Legal*			*De 1.2 a 2 veces el Salario Mínimo Legal*			*Más de 2 veces el Salario Mínimo Legal*			*Total de hogares con jefes obreros*
	Migrantes	*Nativos*		*Migrantes*	*Nativos*		*Migrantes*	*Nativos*		
Sólo jefe	43.9	64.7		47.8	59.2		56.3	45.2		51.8
Jefe y hombres	19.5	9.8		17.4	22.5		21.9	21.0		18.8
Jefe y mujeres, y/o hombres	17.2	17.5		24.6	11.3		12.5	27.4		18.8
	} 36.7	} 25.4		} 34.7	} 18.3		} 21.9	} 33.0		} 29.4
Jefe y esposa, y/o otros miembros	19.5	7.9		10.1	7.0		9.4	6.4		10.6
TOTAL	100.1	99.9		99.0	100.0		100.1	100.0		100.0
	(82)	(51)		(69)	(71)		(32)	(62)		(367)

FUENTE: Fase A de la Encuesta de Migración.

ausencia importante de mano de obra disponible) les haga más difícil salir de su situación de pobreza relativa.

Esta situación es más visible en las familias de jefes nativos que en las de migrantes de más bajo ingreso, como resultado de las ya mencionadas diferencias en la composición de parentesco y ciclo vital de las familias de ambos grupos. En un 64.7% de los hogares de jefes nativos que ganan alrededor del mínimo legal sólo trabaja el jefe, seguramente porque entre ellos alcanza un 60.4% la cifra de unidades nucleares jóvenes (cuadro 6). En los hogares de los jefes migrantes pobres, la esposa (en su mayoría migrante) y otros miembros (hombre y mujeres) participan en la actividad en una proporción considerable lo que permite complementar el salario del jefe. En este grupo desciende a 43.9% la cifra de hogares en donde "sólo trabaja el jefe" (cuadro 7) y a 47.4% la cifra de unidades nucleares jóvenes (cuadro 6).

Hay que resaltar que la incorporación de la esposa a la actividad no se da de forma marcada en ninguno de los otros contextos familiares analizados. En las familias de los obreros que ganan más del mínimo legal, la participación femenina es el resultado de la presencia de otras mujeres, distintas de la esposa, en el mercado de trabajo. Particularmente debe apreciarse que en las familias de jefes nativos que ganan más altos salarios son muy pocas las esposas que trabajan en relación con el conjunto de la mano de obra femenina que se desprende de estos hogares (cuadro 7). Esto refuerza la hipótesis de que son las hijas quienes se incorporan a la actividad económica.

En resumen, en los hogares de los obreros hay una división del trabajo que, en términos relativos, asigna a los miembros del hogar (hombres y mujeres) un papel importante en cuanto a su participación en la actividad. Si se cónsideran todos los hogares de los jefes obreros, aproximadamente en un 48% de los casos trabajan otros miembros además del jefe. Dada la heterogeneidad de este conjunto de hogares, tanto en términos del nivel de ingresos del jefe como de la composición de parentesco y ciclo vital del hogar, la división del trabajo varía de manera importante de un contexto familiar a otro.

Así, cuando junto a la necesidad económica actúan las características sociodemográficas de las unidades domésticas, tiene lugar una mayor participación femenina en la actividad económica, representada en buena medida por las esposas y otras mujeres, como ocurre en los hogares de jefes migrantes más pobres. Por el contrario, cuando los jefes obreros ganan más del mínimo legal, la esposa se dedica al trabajo doméstico y son los otros miembros del hogar los que se lanzan de manera diferencial al mercado de trabajo.

2. *Inserción ocupacional de los miembros de la familia del obrero*

El análisis que sigue busca conocer la inserción ocupacional de la mano de obra masculina y femenina, migrante y nativa, que pertenece a diferentes contextos familiares (hogares de jefes obreros migrantes y nativos, que reciben distinta remuneración por su trabajo). Mediente este examen se puede ilustrar cómo se produce el impacto de la migración sobre la estructura ocupacional de la ciudad de

Cuadro 8

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES DE JEFES OBREROS DONDE EXISTE MANO DE OBRA FAMILIAR MASCULINA SEGÚN LA CONDICIÓN MIGRATORIA E INSERCIÓN OCUPACIONAL DE DICHA MANO DE OBRA[a]

(ÁREA METROPOLITANA, 1970)

(Porcientos)

Condición Migratoria e inserción ocupacional	*Hasta 1.2 veces el Salario Mínimo Legal*			*Más de 1.2 veces el Salario Mínimo Legal*		
	Jefes Migrantes	*Jefes Nativos*	*Total*	*Jefes Migrantes*	*Jefes Nativos*	*Total*
TOTAL	**75.7 (25)**	**24.2 (8)**	**99.9 (33)**	**48.1 (37)**	**52.0 (40)**	**100.1 (77)**
Todos obreros[b]	42.4	12.1	54.5	29.9	24.7	54.6
Todos manuales no-obreros[b]	18.2	9.1	27.3	14.3	13.0	27.3
Todos no manuales[b]	12.1	3.0	15.1	2.6	11.7	14.3
Otros[c]	3.0	—	3.0	1.3	2.6	3.9
Mano de obra migrante[d]	*21.2 (7)*	*6.1 (2)*	*27.3 (9)*	*19.5 (15)*	*7.8 (6)*	*27.3 (21)*
Todos obreros[b]	9.1	—	9.1	13.0	2.6	15.6
Todos manuales no-obreros[b]	6.1	6.1	12.2	5.2	2.6	7.8
Todos no manuales[b]	3.0	—	3.0	1.3	2.6	3.9
Otros[c]	3.0	—	3.0	—	—	—
Mano de obra nativa[b]	*54.5 (18)*	*18.1 (6)*	*72.6 (24)*	*28.6 (22)*	*44.2 (34)*	*72.8 (56)*
Todos obreros[b]	33.3	12.1	45.4	16.9	22.1	39.0
Todos manuales no-obreros[b]	12.1	3.0	15.1	9.1	10.4	19.5
Todos no manuales[b]	9.1	3.0	12.1	1.3	9.1	10.4
Otros[c]	—	—	—	1.3	2.6	3.9

FUENTE: Fase A de la Encuesta de Migración.

[a] Como en cuadros anteriores, los contextos familiares fueron definidos según el nivel de salario y la condición migratoria del jefe obrero. Como fue aclarado en el texto, en la denominación "mano de obra familiar" no se incluye al jefe.

[b] Aquí se incluyen un reducido número de casos donde había más bien predominancia de la inserción en cuestión.

[c] No pudo establecerse predominancia alguna.

[d] En un solo caso había "mano de obra familiar" migrante y nativa al interior del hogar.

Cuadro 9

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES DE JEFES OBREROS DONDE EXISTE MANO DE OBRA FAMILIAR FEMENINA SEGÚN LA CONDICIÓN MIGRATORIA E INSERCIÓN OCUPACIONAL DE DICHA MANO DE OBRA[a]

(ÁREA METROPOLITANA, 1970)

(Porcientos)

Condición Migratoria e inserción ocupacional	*Hasta 1.2 veces el Salario Mínimo Legal*			*Más de 1.2 veces el Salario Mínimo Legal*		
	Jefes Migrantes	*Jefes Nativos*	*Total*	*Jefes Migrantes*	*Jefes Nativos*	*Total*
TOTAL	**69.3 (27)**	**30.8 (12)**	**100:1 (39)**	**46.8 (29)**	**53.2 (33)**	**100.0 (62)**
Todos obreros[b]	28.2	10.3	38.5	8.1	14.5	22.6
Todos manuales no obreros[b]	30.8	12.8	43.6	16.1	14.5	30.6
Todos no manuales[b]	7.7	5.1	12.8	21.0	21.0	42.0
Otros[c]	2.6	2.6	5.2	1.6	3.2	4.8
Mano de obra migrante[d]	*38.5 (15)*	*17.9 (7)*	*56.4 (22)*	*16.1 (10)*	*9.7 (6)*	*25.8 (16)*
Todos obreros[b]	10.3	—	10.3	3.2	1.6	4.8
Todos manuales no obreros[b]	23.1	12.8	35.9	8.1	6.5	14.6
Todos no manuales[b]	5.1	5.1	10.2	4.8	—	4.8
Otros[c]	—	—	—	—	1.6	1.6
Mano de obra nativa[d]	*30.8 (12)*	*12.9 (5)*	*43.7 (17)*	*30.6 (19)*	*43.6 (27)*	*74.2 (46)*
Todos obreros[b]	17.9	10.3	28.2	4.8	12.9	17.7
Todos manuales no obreros[b]	7.7	—	7.7	8.1	8.1	16.2
Todos no manuales[b]	2.6	—	2.6	16.1	21.0	37.1
Otros[c]	2.6	2.6	5.2	1.6	1.6	3.2

FUENTE: Fase A de la Encuesta de Migración.

[a] Como en cuadros anteriores, los contextos familiares fueron definidos según el nivel de salario y la condición migratoria del jefe obrero. Como fue aclarado en el texto, en la denominación "mano de obra familiar" no se incluye al jefe.

[b] Aquí se incluyen un reducido número de casos donde había más bien predominancia de la inserción en cuestión.

[c] No pudo establecerse predominancia alguna.

[d] En un solo caso había "mano de obra familiar" migrante y nativa al interior del hogar.

México a través de la división del trabajo en el seno de la familia y, también, discutir cómo la participación familiar en la actividad económica produce diferencias en la composición de "clase" de la unidad doméstica de los obreros.

En términos suscintos, puede señalarse que la mayoría de las familias de obreros lanzan al mercado de trabajo mano de obra masculina, fundamentalmente nativa, que se incorpora predominantemente al proletariado industrial, independientemente del contexto familiar del que proviene (cuadro 8). El que existan pocos hogares que lancen mano de obra familiar[25] masculina migrante al mercado de trabajo deviene de la propia composición migratoria de los hogares de jefes migrantes; en la mayor parte de los casos sólo el jefe y la esposa tienen esa condición migratoria (cuadro 4). Como vimos más atrás, existen muy pocos migrantes en la población adulta de la ciudad que sean hijos u otros parientes (cuadro 2).

La condición migratoria y la inserción ocupacional de la mano de obra familiar femenina de los hogares de obreros son mucho más diversas (cuadro 9). Además, se dan importantes variaciones en estos aspectos entre contextos familiares bien diferenciados: hogares de jefes migrantes y nativos pobres, y hogares de jefes migrantes y nativos mejor remunerados.

En los hogares en donde el salario del jefe está muy cerca de los niveles mínimos de subsistencia, predominan las familias de jefes migrantes que lanzan al mercado mano de obra femenina mayormente migrante. Las mujeres migrantes provenientes de los hogares de jefes migrantes pobres (que en su mayoría son esposas y otras parientes) salen al mercado de trabajo a desempeñar actividades manuales de los servicios. En cambio, las mujeres nativas que trabajan provenientes del mismo contexto familiar, en su mayoría hijas de migrantes, entran al sector obrero industrial. Es posible que características individuales de estas mujeres nativas (edad y escolaridad) aunada a su ubicación en la estructura de parentesco, den cuenta de las diferencias encontradas. Aunque minoritarios, los hogares de jefes nativos pobres presentan las mismas tendencias arriba señaladas.

En los sectores de jefes obreros mejor remunerados, por oposición al grupo menos privilegiado, predominan ligeramente hogares de jefes nativos que lanzan al mercado mano de obra femenina predominantemente nativa. Esta característica también la presentan los hogares de jefes migrantes (probablemente debido a la escasa participación de la esposa que tiene lugar aquí) los cuales cuentan con una representación minoritaria en el grupo de mejores ingresos.

Además de las diferencias arriba señaladas, se dan contrastes importantes en este grupo en cuanto a la incorporación ocupacional: entre mujeres migrantes y nativas, y entre la mano de obra nativa masculina (ver cuadro 8) y la femenina. La minoritaria mano de obra femenina migrante sigue el patrón de incorporación de la fuerza de trabajo migrante en general: se dedica básicamente a labores manuales de los servicios. En cambio, la mayoritaria mano de obra nativa femenina es la que rebasa de manera importante las barreras de la "clase trabajadora" (obrera y no-obrera) ya que se dedica a actividades administrativas, comerciales,

[25] La denominación "mano de obra familiar" excluye al jefe de familia. Los jefes por definición, son económicamente activos en nuestro análisis.

etcétera. Con esto se diferencian de los hombres nativos en general, y de las mujeres nativas provenientes de hogares pobres, que realimentan de forma marcada al sector obrero. Esta tendencia se manifiesta de forma más clara en los hogares de jefes nativos, pero también se insinúa en los hogares de los jefes migrantes.

En resumen, las familias de jefes obreros contribuyen a la realimentación de las clases trabajadoras, principalmente a través de los hogares con jefes migrantes más pobres. En este contexto, la ampliación del proletariado industrial se da no sólo por medio de la incorporación de jefes migrantes y nativos al sector; también contribuye de manera importante la participación de los hijos nativos en general, y de forma minoritaria la de las hijas, provenientes principalmente de hogares con jefes migrantes pobres. Este proceso de retroalimentación del proletariado industrial tiene una de sus raíces en las bajas remuneraciones que se paga a la fuerza de trabajo.[26] Esto lleva a la necesidad de que otros miembros de la familia trabajen, lo que a su vez aumenta la oferta de mano de obra disponible para ser empleada por el capital y por ende presiona los salarios más hacia bajo, reanudando el proceso.

La mujer que participa en la actividad económica proveniente de hogares de jefes obreros contribuye en alguna medida a la ampliación del proletariado, pero mayormente introduce heterogeneidad en la composición de clase de estos hogares. Tanto por medio de la participación económica de la mujer migrante, proveniente en su mayoría de hogares de migrantes pobres, como a través de la participación de la mujer nativa proveniente de hogares de obreros migrantes y nativos mejor remunerados. No obstante, son dos tipos distintos de heterogeneidad: en este último caso la participación de la mujer nativa contribuye a la realimentación de sectores de "clases medias".

Este proceso de "movilidad social" en el seno de la familia del obrero tiene repercusión minoritaria pero no despreciable sobre la contribución que dicha familia hace al proceso de realimentación del proletariado industrial. Esto porque, en términos cuantitativos, en un 70% de los casos analizados todos los miembros que trabajan en la familia son obreros.

CONSIDERACIONES FINALES

En el marco de este estudio se ha podido ilustrar la manera como las familias de los obreros cumplen con la tarea de mantener y reponer la fuerza de trabajo a través de distintas estrategias de división de trabajo, y el papel que en este sentido desempeña el trabajo de la mujer. En los límites de la pobreza, fenómeno que afecta más a los hogares de jefes obreros migrantes, la participación de la mano de obra familiar en la actividad económica se vuelve más acusada.

Si bien puede pensarse que hay retribuciones indirectas a la mano de obra, por

[26] La creación y reproducción de la población obrera obedecen a múltiples factores y mecanismos vinculados a la dinámica de crecimiento de la oferta y demanda de fuerza de trabajo. Aquí sólo hemos hecho referencia a algunos de ellos correspondientes a la oferta de mano de obra.

lo general el salario se fija independientemente de las necesidades del grupo familiar. Como resultado, existen muchos hogares de obreros donde el salario del jefe no resulta suficiente para cubrir los gastos de una familia numerosa. De ahí que principalmente en unidades domésticas con jefes pobres se establezca una división del trabajo que estimula una mayor participación de otros miembros en la actividad económica con el objeto de complementar dicho salario. Así, contar con disponibilidad de mano de obra familiar para el trabajo remunerado se vuelve fundamental para subsistir. Los bajos salarios de unos se complementan con los bajos salarios de los otros.

La mayor participación de mujeres en la actividad tiene lugar en las familias de jefes obreros migrantes que ganan alrededor del salario mínimo; esto se debe en gran medida a la incorporación de las esposas al trabajo remunerado. Bajo estas circunstancias la mujer del obrero tiene que jugar un doble papel: como ama de casa y como trabajadora. Esto se da cuando a la necesidad económica se auna un contexto familiar que lo facilita. Así, el condicionamiento del nivel salarial del jefe sobre esta participación no opera de una manera mecánica sino que está mediado por el tipo de estructura interna de la unidad doméstica (arreglos particulares de composición de parentesco, ciclo vital y tamaño).

1. *La importancia del contexto familiar*

Estos resultados dejan clara la importancia de conceptualizar a la oferta de mano de obra como un grupo de individuos organizados en familias en vez de considerarla como un agregado de personas aisladas. No obstante, los individuos también poseen una serie de características que pueden condicionar la participación económica de la mano de obra familiar, tal como se sugirió en el caso de los contextos de jefes nativos mejor remunerados.

Son estas cadenas de factores (las características económicas y socio-demográficas del grupo familiar, la ubicación de los individuos en la estructura de parentesco del hogar y sus características personales) que hacen más complejas las interrelaciones entre la demanda de mano de obra que se desencadena a nivel de la estructura económica y la participación del individuo en el mercado de trabajo. Es en este sentido que la familia puede ser conceptualizada como una instancia mediadora entre los dos fenómenos.

El análisis de la división del trabajo que se da al interior de diferentes contextos familiares resultó fundamental para deslindar algunos de los mecanismos a que se ha hecho alusión, y para puntualizar, como veremos a continuación, el papel que juega la familia en la reproducción del grupo obrero como tal.

2. *La familia del obrero y la reproducción de fuerza de trabajo para el capital industrial*

Es relevante apreciar cómo la familia del obrero en general, independientemente del nivel de ingreso y condición migratoria del jefe, abastece al mercado de trabajo de mano de obra masculina que es incorporada por el capital industrial. Así, puede sugerirse que a medida que en la ciudad de México se expande y consolida

el sector industrial, se crean las condiciones para el establecimiento de un mecanismo de reproducción generacional, que en alguna medida puede dar como resultado la aparición de un proletariado de origen urbano con una mayor "tradición" obrera.

No obstante, aun cuando la familia obrera "típica" es predominante al interior de los hogares con jefes obreros en la ciudad de México, resta una cantidad no deleznable de hogares en donde coexisten obreros y no obreros. El elemento diferenciador en este caso se encuentra básicamente en hogares donde hay mano de obra familiar femenina: la mujer migrante se incorpora a la economía en actividades manuales de los servicios o como trabajadora autónoma; la mujer nativa, proveniente de los hogares menos pobres se incorpora en actividades no manuales. Habrá que examinar más a fondo las implicaciones que tiene este último proceso de "movilidad social" en las familias obreras sobre los procesos de organización y concientización de los miembros de la clase.

Referencias Bibliográficas

ARIZPE, LOURDES, 1975, *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*, México: SEP-Setentas.

BALÁN JORGE, HARLEY BROWNING y ELIZABETH JELÍN, 1973. *Men in a developing society*, Texas: ILAS.

BALÁN JORGE, 1974. "Migraciones en el desarrollo capitalista brasileño: ensayo de interpretación histórico-comparativo". *Migración y Desarrollo*, Buenos Aires: CLACSO, Vol. 3.

——, 1978. "Estructura agraria, desarrollo capitalista y mercados de trabajo en América Latina: la migración rural-urbana en una perspectiva histórica" en *Estudios Sociales* No. 10, Buenos Aires: CEDES.

BROWNING, HARLEY L., 1972. "Some problematics of the terciarization process in Latin American", ensayo preparado para el 40º Congreso de Americanistas, Roma, septiembre.

COVARRUBIAS, PAZ y MÓNICA MUÑOZ, 1978. "Algunos factores que inciden en la participación laboral de las mujeres de estratos bajos", en Paz Covarrubias y Rolando Franco (comps.), *Chile: Mujer y Sociedad*, Santiago: UNICEF.

DE BARBIERI, MARTHA TERESITA. "Trabajo doméstico-trabajo remunerado. Hipótesis para el estudio de las mujeres en los sectores medios", en *Investigación Demográfica en México*. CONACYT, México, 1978. pp. 251-263.

DE RIZ, LILIANA, 1975. "El problema de la condición femenina en América Latina: la participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México". S.E. Mimeo.

ELÚ DE LEÑERO, MA. DEL CARMEN, 1975. *La mujer en América Latina*, México: SEP, Sep-Setentas, 1975.

GARCÍA, BRÍGIDA, 1975. "La participación de la población en la actividad económica" en *Demografía y Economía*, Vol. IX, No. 1, pp. 1 a 31; México: Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.

GARCÍA, BRÍGIDA, HUMBERTO MUÑOZ y ORLANDINA DE OLIVEIRA, 1978. "Migra-

ciones internas y grupos populares urbanos: ciudad de México (1950-1970)". *Revista Mexicana de Sociología,* Vol. XL, No. 1, pp. 107-129, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

GARCÍA, BRÍGIDA y ORLANDINA DE OLIVEIRA, 1979. "Una caracterización sociodemográfica de las unidades domésticas en la ciudad de México". *Demografía y Economía,* 37, vol. XII, No. 1. El Colegio de México.

——, 1978. "La división del trabajo en unidades domésticas de diferentes grupos sociales". México: El Colegio de México (mimeo).

GARZA, GUSTAVO, 1976. "Estructura y dinámica económica de la ciudad de México". Tesis de Maestría en Economía, México: Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.

GOLDANI, ANA MARÍA, 1977. "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y el crecimiento del área metropolitana" en Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Migración y Desigualdad Social en la ciudad de México,* México: El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

JELÍN, ELIZABETH, 1974. "La bahiana en la fuerza de trabajo: actividad doméstica, producción simple y trabajo asalariado en Salvador, Brasil, en *Demografía y Economía,* 24, vol. VII, No. 3, México: Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México.

LEFF, GLORIA, 1974. "Algunas características de las empleadas domésticas y su ubicación en el mercado de trabajo de la ciudad de México", Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

——, 1976. "Las migraciones femeninas a la ciudad de México". Informe de investigación, México: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México (mimeo).

LOMNITZ, LARISA, 1977. *Cómo sobreviven los marginados,* México, Siglo XXI, Eds.

MADEIRA, FELICIA, 1977. "El trabajo de la mujer en Fortaleza", trabajo presentado al primer Simposio Mexicano-Centroamericano de Investigación sobre la mujer, México: noviembre.

MARSHALL, ADRIANA, 1978. "El mercado de trabajo en el capitalismo periférico; el caso de Argentina", PISPAL, Santiago de Chile.

MEILLASSOUX, CLAUDE, 1977. *Mujeres, graneros y capitales.* México, Siglo XXI Eds.

MUÑOZ, HUMBERTO, 1975. "Ocupational and Earnings Inequalities in Mexico City: A Sectorial Analysis of the Labor Force", Tesis doctoral, Austin: Universidad de Texas.

MUÑOZ, HUMBERTO, ORLANDINA DE OLIVEIRA y CLAUDIO STERN, 1972. "Migración y Marginalidad ocupacional en la ciudad de México". *El Perfil de México.* México, ISUNAM, Siglo XXI Eds.

MUÑOZ, HUMBERTO y ORLANDINA DE OLIVEIRA, 1976. "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología,* año XXXVIII, vol. XXXVIII, No. 1, pp. 51 a 83, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

MUÑOZ, HUMBERTO, ORLANDINA DE OLIVEIRA, y CLAUDIO STERN, 1977. *Migración y desigualdad social en la ciudad de México.* México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de México.

OLIVEIRA, ORLANDINA DE, 1975. "Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970", Tesis doctoral, Austin: Universidad de Texas.

——, 1976. *Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970,* en Cuadernos del CES, México: El Colegio de México.

RECCHINI DE LATES, ZULMA, RUTH SANTU y CATALINA WAINERMANN, 1976. "Participación de las mujeres en la actividad económica en Argentina", Buenos Aires: CENEP.

RENDÓN, TERESA y MERCEDES PEDRERO, 1976, "Alternativas para la mujer en el mercado de trabajo en México", en *Mercados Regionales de Trabajo,* México: ONU e INET.

SINGER, PAUL, 1972. "Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio". *Migración y Desarrollo,* Buenos Aires: CLACSO, vol. 1.

——, 1977. *Economia politica do Trabalho.* Sao Paulo: Editora Hucitec.

STERN, CLAUDIO, 1977. "The Growth of Mexico City: Varying Sources of its Migrant Inflow, 1900-1970", Tesis doctoral, San Luis Missouri: Universidad Washington.

TIENDA, MARTHA, 1974. "Economic Development and the Female Labour Force: the Mexican Case", Tesis de Maestría, Austin: Universidad de Texas.

Apéndice

TABLA A

Inserción ocupacional	*Definición*
Empleadores	Los que son independientes y emplean mano de obra asalariada.
Autónomos	Los que trabajan por su cuenta y no emplean mano de obra asalariada.
Empleados (No-manuales)	Asalariados dependientes que desempeñan actividades profesionales, técnicas, subprofesionales, administrativas y comerciales (no ambulantes), etcétera.
Trabajadores	Asalariados dependientes que desempeñan actividades manuales. *Obreros* en la industria manufacturera. *No-obreros* en el resto de las ramas de actividad.
No trabajan	Los que en la semana de referencia no trabajaron ni tenían empleo.

TABLA B

Categoría[a]	*Definición*
Unidad Doméstica	
Nuclear	Se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros. Incluye además al jefe solo con uno o más hijos solteros.
Extendida	Está formada por una familia nuclear más algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser un hijo casado o cualquier otro en la línea de parentesco vertical o colateral.
Compuesta	Comprende a la familia nuclear o extendida más otra u otras personas no emparentadas con el jefe que no sean empleados domésticos (No existen casos para los jefes obreros).
Sin componente nuclear del jefe	
Unipersonal	Compuesto por una persona que vive sola sin parientes o no-parientes que no sean empleados domésticos.
Pluripersonal	Compuesta por un jefe sin cónyuge y sin hijos solteros que vive con otros parientes o no-parientes que no sean empleados domésticos.

[a] Clasificación adaptada de la seguida por López, V. F. (CELADE, 1971).

EL COLEGIO DE MEXICO

3 905 0334355 L

BIBLIOTECA
INVENTARIO 2015
DANIEL COSIO VILLEGAS

Migración, familia y fuerza de trabajo, de Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, se terminó de imprimir en el mes de julio de 1979 en los talleres de Imprenta Madero, S. A., Avena 102, México 13, D. F. Se tiraron 3 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

Nº 1564

En este estudio se ilustra de qué manera las familias de jefes obreros cumplen con la tarea de mantener y reponer la fuerza de trabajo. Se analiza la participación de la mano de obra familiar en el mercado de trabajo y cómo dicha participación se acentúa en los límites de la pobreza, que afecta sobre todo a las familias de jefes obreros migrantes. La situación de escasez en que viven muchas familias se toma como marco para examinar la importancia del trabajo doméstico y remunerado de la mujer.

También se aprecia cómo la familia del obrero abastece al mercado de trabajo con mano de obra familiar masculina que es contratada fundamentalmente por el capital industrial. Este resultado sugiere que en la ciudad de México, además del proceso migratorio que contribuye con mano de obra para el desarrollo industrial, se han venido gestando mecanismos de realimentación generacional del sector obrero: los hijos de obreros también son obreros.